

RESEÑA DE LIBRO

Latchinian, Aramis (2009) *Globotomía*. Del ambientalismo mediático a la burocracia ambiental. Caracas: Punto Cero.

Beatriz Carrera

Aramis Latchinian es uruguayo, licenciado en oceanografía biológica y magister en Ciencias Ambientales. Su libro “Globotomía” es considerado, en el prólogo de Alejandro Reig, como provocador y resalta su pluralidad de destinos ya que será de utilidad al ciudadano común, al ambientalista, al ecólogo o científico y al estudiante.

Por su parte, el autor llama Globotomía a esa suerte de esquizofrenia ambiental de escala planetaria ocasionada por la falsa percepción de la mayoría de la población de que hay múltiples desastres ambientales en curso e inminentes y esa falsa percepción ha sido alimentada desde organizaciones ambientalistas multinacionales, desde una enorme burocracia ambiental internacional, desde gobiernos y sectores académicos, que dependen de estos desastres ambientales para su propia supervivencia. El libro pretende plantear una duda razonable y permitir un equilibrio entre los que consideran que el ambiente está de maravilla y los que plantean estas predicciones apocalípticas.

El libro está estructurado en tres partes.

Parte I- ¿problemas ambientales globales o globalización de los problemas ambientales?

Parte II- Cambios emblemáticos de Globotomía: calentamiento global; el fin del petróleo y la crisis energética; el agujero en la capa de ozono; y Extinción en masa y conservacionismo

Parte III- La gestión ambiental en crisis

La primera parte se inicia comentando la vinculación del hombre con el medio considerando en un principio como infinita la disponibilidad de los recursos, luego se sientan las bases del “desarrollo sustentable que regiría la gestión ambiental hasta nuestros días” (p. 25), hasta el establecimiento de los parámetros de la gestión ambiental moderna.

Seguidamente hace referencia a una serie de problemas ambientales globales definidos como aquellos efectos de acciones humanas que llegan a afectar a una zona amplia de la biosfera; se relacionan con la acumulación de múltiples causas locales pero que no siempre se identifica la fuente específica que los provocan. La solución de ese tipo de problemas requiere actuar también globalmente pero disminuye la toma de decisiones locales.

Estos problemas ambientales globales (calentamiento global, disminución capa de ozono, pérdida de la biodiversidad, crisis energética, entre otros) tienden a ocupar lugares

muy destacados en la atención pública, desplazando a los problemas ambientales locales (residuos sólidos, contaminación sónica, emisiones atmosféricas, entre otros) que son menos mediáticos pero padecidos por miles de millones de personas todos los días. Sin embargo, según el autor, la globalización de los problemas ambientales deja al descubierto agendas ocultas en la adopción de los temas de moda para elaborar políticas de estado. Estos desastres son sustituidos por otros sin demasiada necesidad de buscar causas concretas y específicas ocasionando poca capacidad de decisión y acción en los actores locales, por lo que se deben adoptar propuestas ajenas a las necesidades locales dando mayor apoyo a los problemas globales.

La agenda ambiental de los gobiernos y las ONG están colmadas por problemas ambientales globales sobre los que no tienen ninguna capacidad de incidir y que en muchas ocasiones no padecen... El planeta no está en riesgo, los que en todo caso estamos en riesgo somos nosotros.

En el capítulo II se desarrollan casos emblemáticos de globotomía y el autor indica que los problemas ambientales existen aunque sus impactos son de una magnitud muy inferior a la señalada en los medios masivos de comunicación; considera que generalmente entran en el mismo paquete de los desastres naturales y los efectos provocados por los seres humanos. Estos últimos requieren acciones específicas para revertir el daño, aunque los reales han sido magnificados y la distorsión de la realidad no es una buena estrategia para toma de decisiones porque nos aleja de los problemas esenciales que debemos abordar.

Además, el autor agrega que la planificación para intervención del problema suele desconocer el análisis de costo-beneficio y a veces los costos ambientales de la acción de conservación suelen ser mayores que los de no conservación.

En este capítulo el autor desarrolla cuatro ejemplos de esta distorsión en problemas globales, aceptada a escala planetaria, y que ha denominado globotomía, a saber: calentamiento global, finalización de los combustibles fósiles, agujero en la capa de ozono y extinción de especies por la acción humana.

Entre otras cosas afirma que el aporte para estudios del calentamiento global es mucho mayor que para estudiar la pobreza... las energías limpias son poco eficaces y muy costosas, el principal sustituto del petróleo es el carbón que es aun mucho mas nocivo para el ambiente y luego sería la energía nuclear, sin embargo, es mas fácil controlar residuos de energía nuclear que el uso de combustibles fósiles.

También señala que en realidad el temor a los biocombustibles no se debe a la competencia por alimentos sino a dos razones: "(a) el mercado petrolero es dominado por un conjunto pequeño de empresas y países mientras que los biocombustibles pueden involucrar a decenas de millones de productores en todo el mundo y (b) muchos países

pobres presentan excelentes condiciones naturales para cultivos con fines energéticos que los transformaría en potencias mundiales” (pp. 164-165).

La globalización no es una buena estrategia para solucionar problemas locales; conspira contra la construcción de una nueva matriz energética más limpia y democrática; por el contrario, está consolidando una matriz mundial insostenible y sucia. Es más importante la descentralización de la protección de las especies mediante el fortalecimiento de la acción local que su globalización mediante protocolos mundiales.

El autor concluye este capítulo afirmando que en la enorme mayoría de los casos el hombre no puede remediar los impactos causados sobre los ecosistemas naturales; no existe aun una tecnología capaz de remediar los daños causados al ambiente, pero si poseemos la capacidad y las tecnologías para no provocar esos daños y prevenir la contaminación.

En la Parte III el autor afirma que las herramientas para abordar problemas ambientales a nivel local son dos: (a) estudio o evaluación de impacto ambiental (EIA) y (b) sistemas de gestión ambiental (SGA). Sin embargo, ambas herramientas son incompatibles metodológicamente entre si y están cuestionadas por no dar respuesta a muchos de los problemas ambientales actuales. La evolución de las ciencias ambientales, la legislación ambiental, los reclamos sociales y la conciencia ambiental han transformado los Estudios de Impacto Ambiental en un simple enfoque administrativo para obtener una autorización.

En este caso lo que realmente falla es la metodología ya que si es realizada por diferentes entes puede arrojar diferentes resultados y muchas veces contradictorios. Se debe evaluar la causa del impacto y no el impacto en si; una vez obtenida la autorización es archivado y considerado como una etapa culminada y no se hace seguimiento; no se considera la sistematización del impacto ambiental.

También los SGA presentan problemas metodológico; el SGA debe ser único, debe responder a particularidades muy específicas de cada caso. La integración de ambos facilita los controles ambientales; habitualmente se habla de conflictos ambientales, cuando en realidad se quiere hacer referencia a conflictos sociales o socio-naturales.

Los EIA y SGA son herramientas útiles para resolver conflictos ambientales. No tenemos por qué vivir con la angustia de un final inminente ni con la agonía de la inmortalidad; somos aun una especie joven que puede corregir sus errores y vivir a plenitud su pasaje por el planeta. Los problemas ambientales que tenemos son importantes pero no catastróficos.

A lo largo del texto el autor reseña diferentes situaciones ambientales que pondrían en peligro la vida de la especie humana sobre el planeta; sin embargo, es enfático al afirmar que la destrucción del planeta no ocurrirá ya que el desempeño ambiental tiende a mejorar

en todos los planos de la actividad humana: legislación ambiental más estricta, plaguicidas menos tóxicos, descenso en los derrames petroleros... y muchos otros ejemplos. Considera que lo realmente preocupante es que la percepción de la mayoría de la población es contraria a esta realidad y lo que predomina es el pesimismo, la angustia y la culpa; afirma que los responsables son los entes formadores de opinión y que tal vez deberían revisar el papel que están jugando en este sentido.